

Lunes 8 de mayo 2017

IV de Pascua

“Si te sientes interpelado es porque puedes dar una respuesta”

Hch 11,1-8 Estaba yo orando, cuando tuve una visión.

Sal 41, 2-3; 42, 3-4 Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan

Jn 10,11-18 El Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

¿Qué conozco yo de Dios? Lo que sí sé es que le necesito, como la cierva que busca corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Podemos pensar que, si nada calma nuestra sed de Dios, es porque estamos hechos para él. Por tanto, ¿dónde busco calmar la sed? Es su Palabra la que nos lleva a calmar la sed.

Ya sé el dónde, ahora el cómo: con la oración y los sacramentos. Y qué sé de Dios: que es amor y se ha encarnado en Jesús. Por tanto lo que vemos del Dios invisible, lo podemos ver en Jesús visible. En él estamos llamados a ser imagen del amor del Padre. Tenemos la misma misión que Jesús, nuestro amigo, a pesar de nuestras traiciones. Nos hace partícipes de su amistad.

Podemos poner muchas “pegas”, pero lo que Dios hace, no lo llames tú profano. Pues el Espíritu de Dios se nos ha dado; por tanto, déjate hacer por él. Hemos sido bautizados con Espíritu Santo y se nos ha dado la conversión que lleva a la vida, hasta su monte santo, hasta su morada. No somos asalariados, que viven con miedo, sino convertidos en Cristo con su misma misión. Misión que es atraer a todos hacia él. Escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Esto agrada al Padre, porque yo entrego mi vida para que él la recupere. Nadie me la quita, soy yo quien se la entrego libremente. Soy libre para hacerlo. Si tenemos, si vivimos el mismo Espíritu de Jesús, ese mismo Espíritu hace que la recuperemos. Esto es lo que quiere el Padre.

Dios es amor y calma mi sed cuando me dejo amar primero.

Sábado 13 de mayo 2017

IV de Pascua

“La obediencia brota de la confianza, no de la imposición.”

Hch 13,44-52 Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra.”

Sal 97, 1-4 Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel

Jn 14,7-14 Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre.

Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿No crees, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Los que estaban destinados a la vida eterna creyeron.

Si conocieras el amor que Dios te tiene... Si no crees la palabra de Dios, no creerás aunque resucite un muerto (Lc 16,31). Tienes muchos maridos y con todos te quieres casar, pero si conocieras de verdad el don de Dios, te irías detrás de Cristo Jesús, que tiene el agua viva, que ama de verdad. El problema está en que no le entendemos: el que quiera ser primero, sea servidor de todos (Mt 23,12), es que usamos la medida del mundo, y las cosas de Dios no tienen medida. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Y ¿cómo medir las cosas de Dios? Nos dice Jesús: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Las cosas de Dios son cosas del amor, y ¿cómo medimos el amor? Invitemos a esta sociedad descreída a escuchar la palabra de Dios que salva, para que prenda la llama de la fe y del amor, la vida que da la Palabra. Se trata de escuchar, escuchar la palabra, escuchar al otro es entrar en terreno sagrado; por eso, cuando el otro se abre, es preciso descalzarse y acogerlo como es, como está, y cuando llega a faltarnos, ser agradecido por su vida.

Quien entrega su vida, la pone en manos de Dios para, no sólo salvarse, sino para ser salvación para los demás.

Miércoles 10 de mayo 2017

IV de Pascua

“Si me lo das para yo darlo, no quiero olvidarlo.”

Hch 12,24-13,5 La palabra de Dios cundía y se propagaba.

Sal 66, 2-3.5-6.8 Que Dios nos bendiga.

Jn 12,44-50 El que me ve a mí ve al que me ha enviado.

Jesús es imagen de Dios invisible y por medio de él fueron creadas todas las cosas. Todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él también es la cabeza de su Iglesia (Col 1,12-20).

Por eso tú eres más responsable de tu vida, porque conoces la Verdad, el Camino, la Vida. ¿Piensas que ya cumples? Pues mira bien cómo vives. ¿Me llevas a mí o vas por tu cuenta? ¿Me ven a mí en ti? Quien a ti te escucha, ¿me escucha a mí?

Si Cristo Jesús está en mí, no soy esclavo, me llena de su amor y me deja libre, pero no me deja solo a la intemperie, ante las seducciones del mal, las apetencias... Ante la falta de agua siempre está para calmar mi sed. Viene al mundo como luz, por eso nos dice: el que cree en mí sabe el camino. Y no juzga cómo lo hacemos, porque no ha venido a juzgar, sino a salvar. Es el Padre el que ordena lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo lo hablo como me ha encargado el Padre.

El Espíritu que habita en vosotros lo habéis recibido de Dios. Y vuestro cuerpo no os pertenece, no tenemos derecho sobre él, porque ha sido comprado, rescatado, redimido a gran precio. Por tanto, dad gracias (1Co 6,19-20).

El amor nos da la libertad, la fe la mantiene y la entrega se hace con gozo y misericordia, para que la tierra conozca tus caminos y todos los pueblos tu salvación.

Para saber la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto, dejemos que la Palabra de Dios nos transforme la mente.

Jueves 11 de mayo 2017

IV de Pascua

“Tú puedes romper la alianza, pero yo te seguiré siendo fiel”

Hch 13,13-25 Hermanos, si queréis exhortar al pueblo, hablad.

Sal 88, 2-3.21-22.25.27 Cantaré las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad.

Jn 13,16-20 El enviado no es más que el que lo envía.

Jesús nos dice: Yo sé bien a quiénes he elegido. Si hemos sido elegidos, ¿cómo nos encuentra? Nos podrá decir como a David: lo encontré conforme a mi corazón, cumplirá mi palabra, y me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora. O dirá: El que compartía mi pan me ha traicionado.” Los que amáis a Dios, escuchad: El que recibe a mi enviado me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado.

Nos elige porque espera que sintamos su llamada y respondamos con el “Hágase en mí según tu palabra” y podamos experimentar su mirada misericordiosa sobre cada uno de nosotros. Y así, él en nosotros, salgamos al encuentro de los sufrimientos y las esperanzas del pueblo.

Nos regala la santidad, su misericordia entrañable, para que nuestro amor limitado, frágil, débil, cobarde, y a veces egoísta y aún violento, ame con amor de amigo, de hijo, por la bondad que el mismo Dios ha puesto en nosotros.

Por eso, lo que espera de nosotros es que nos enamoremos de él, para que su amor en nosotros se entregue sin condiciones, ame lo que no es amable, hasta a los enemigos.

Los creyentes en Cristo, sólo tienen un corazón y una sola alma, por tanto todo lo ponen en común y todos gozan de gran simpatía (Hch 4,32-33).

Todo el que hace la voluntad de Dios es mi familia, dice Jesús (Mt 12,46-50).

Viernes 12 de mayo 2017

IV de Pascua

“Escarmentad, los que regís la tierra”

Hch 13,26-33 Dios lo resucitó de entre los muertos.

Sal 2, 6-11 Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.

Jn 14,1-6 Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.

En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Y cuando lo haga, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros.

A vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación. Y los que lo experimentan y lo gozan son ahora sus testigos, pues se dejan acompañar por la Palabra cada día.

Este itinerario es de misericordia, pues el Señor pasa mi miseria por su corazón, y hace que la miseria del otro me afecte a mí. Siento misericordia, que es más que lástima. El hombre ve las apariencias, y Dios ve el corazón (1S 16,7).

Sabe de misericordia, aquél que ha experimentado la misericordia sobre él, se siente y se sabe perdonado. Y este amor derrochado es el que nos impulsa a hacer lo mismo: amar sin condiciones. No consiste en que nosotros amemos, sino en que somos amados primero, porque Dios es amor y el amor procede de él.

El amor nos lleva a la fe, a darnos cuenta de que el otro es algo mío, pues el amor de Dios, que nos ama y nos perdona, nos hace ver que el hombre ha sido creado por amor y para amar.

Humildad y misericordia para reconocer y vivir como impronta del ser. No hacemos las cosas igual, pero caminamos juntos.

Nos mandó a su Hijo y se dijo: Tendrán respeto a mi Hijo, esperando frutos de los dones que nos da a cada uno. Hay quienes piensan que son dueños de sus cuerpos y no se dan cuenta de que nuestro cuerpo tiene un propietario (Mt 21,40).

Martes 9 de mayo 2017

IV de Pascua

“Sin humildad no hay paz y sin paz no hay unidad”

Hch 11,19-26 Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Sal 86, 1-7 Todas mis fuentes están en ti.

Jn 10,22-30 Yo y el Padre somos uno.

Es la mano de Dios la que convierte: como era hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y de fe, una multitud considerable se adhirió al Señor. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no os fiáis de mi palabra. Si de verdad me conocéis, escucharéis mi voz, porque el que me ama guarda mi palabra y la sigue, pues yo les doy la vida eterna.

Empezamos por adulterar la palabra de Dios, por acomodarla a nuestras apetencias y dejamos de beber de la fuente, del manantial de la vida. Estudiamos, leemos las Escrituras buscando en ellas la solución a nuestros problemas y no vamos a ellas buscando a Jesús que es de quien nos hablan, porque es él el que nos da la vida eterna.

Por encima del adulterio, del divorcio, de las separaciones, está la persona, a la que Dios ama y le sale al encuentro. Ese encuentro lo puede encontrar en ti.

Cuando los mandatos, las palabras, están cargadas de imposición, resultan poco delicadas. ¿Dónde está la ternura, la compasión, el cariño de Dios? Mi Dios es mi Padre y me habla de y con misericordia, me habla de guardar, custodiar, cuidar, exhortar, corregir, animar, abrazar...

Aunque no soy esclavo, me hago esclavo de los demás para amarlos y atraerlos a Cristo... me hago débil con los débiles a fin de ganar a los débiles. Me hago todo para todos a fin de salvar a algunos, porque yo solo estoy en el amor de Cristo, que me amó y se entregó por mí (1Co 9,19-23).

Domingo 14 de mayo 2017

V de Pascua

"El reconocimiento se muestra en el agradecimiento."

Hch 6,1-7 No nos parece bien descuidar la palabra de Dios.

Sal 32, 32,1-2.4-5.18-19 Su misericordia llena la tierra.

1P 2,4-9 Piedra viva rechazada por los hombres pero elegida y preciosa para Dios.

Jn 14,1-12 Creed en Dios y creed también en mí.

Jesús es el Hijo amado, en el Dios manifiesta su amor carnal, y en el que hace una alianza nueva: ser uno con cada uno, una sola carne. La antigua alianza la hizo con el pueblo, la Encarnación es personal. Jesús es salvador porque al entregar su vida, es Dios quien la salva. Por eso la entrega de la vida en la cruz es el medio por el que somos rescatados y resucitados de esta carne mortal. Así nuestro corazón clama como en el salmo: *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.* La Palabra es sincera y todas sus acciones son leales.

La voz de Dios que da testimonio, predica a Jesús, la Palabra del Padre, que tiene el poder y la autoridad que le da el Espíritu. La autoridad no viene del poder, sino del ser. Donde el sol está, no tienen luz las estrellas.

Hoy se dice que místico es aquel que está en comunicación con Dios, lo contempla, lo vive y lo da. Por eso el cristiano es místico o no es cristiano.

La oración y la evangelización van juntas. En la oración se encuentra sentido a la vida y en la misión se concreta. Suscitaré un profeta de entre vosotros, pondré mis palabras en su boca, y dirá lo que yo mande y a quien no las escuche le pediré cuentas (Dt 18,15-20). *Ninguno es mensajero de Dios, si no anuncia la verdad; y no anuncia la verdad quien no la conoce; y no puede conocerla, si no la aprendió [...]. Deben encontrar el tiempo para dedicarse a las letras y a las ciencias... y no tentar a Dios con vanas presunciones...* (San Juan de Capistrano).

Pautas de oración

La palabra de Dios es vida



porque su Espíritu está en ella.

¿Crees en Dios?, cree en su Palabra.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES